

**CRÍTICA DE LIBROS:**

Gill, P., Marrin, S., y Phythian, M. (2009): *Intelligence theory: Key questions and debates*, Studies in intelligence series, London, Routledge, pp. 235; ISBN (13) – 978041529474

Gustavo Díaz Matey¹

Investigador UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

A pesar de que durante mucho tiempo todo lo relacionado con la inteligencia ha sido un tema tabú en medios académicos y, en general, de puertas hacia fuera de la comunidad de inteligencia, hoy en día los estudios de inteligencia han pasado a formar parte de diversas disciplinas de estudio, constituyendo una pieza significativa para la correcta comprensión de la comunidad internacional.² Como bien apunta Peter Gill este desarrollo que se inició con las revelaciones de las diversas comisiones de investigación sobre las actividades de los servicios de inteligencia estadounidenses en 1975, se vio impulsado con los cambios democráticos en diversos Estados de Latinoamérica y Europa y ha sufrido una profunda revolución desde el final de la Guerra Fría y los distintos procesos de desclasificación de los archivos de la antigua Unión Soviética. Lamentablemente si bien es verdad que estas tendencias han supuesto un gran empuje de las cuestiones relacionadas con la inteligencia, éstas siguen estando infravaloradas, aunque presentan notables posibilidades. Con un impacto desigual en diferentes Estados conscientes de desarrollar lo que se ha denominado *cultura de inteligencia* con objetivos dispares. Así, desde hace décadas a lo largo del mundo existen diversas escuelas que reflejan las diferentes culturas y aproximaciones a las cuestiones relacionadas con la inteligencia.³

¹ Gustavo Díaz Matey es Investigador del Centro de Investigación UNISCI.

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España. *E-mail:* gdiazmat@cps.ucm.es.

² Fry, Michael G: "Epistemic Communities: Intelligence studies and International Relations", *Intelligence and National Security* 8, Nº 3 (July 1993), pp.14–28.

³ Hindley, Meredith "Teaching intelligence project", *Intelligence and National Security* 15, nº1, (2000); ver también: Johnson, Loch K. "Harry Howe Ransom and American intelligence studies", *Intelligence and National Security* 22, nº 3, (2007); Watt, D. Cameron "Intelligence studies: The emergence of the British school", *Intelligence and National Security* 3, nº 2, (1988), p.338; Jackson, P. "Intelligence and the state: An emerging 'French school' of intelligence studies", *Intelligence and National Security* 21, nº6, (2006); Olivier Forcade y Sebastien Laurent, (2005): *Secrets d'Etat. Pouvoirs et renseignement dans le monde contemporain*, Paris, Armand Colin.



Mucho se ha escrito sobre si los estudios de inteligencia pueden ser considerados una disciplina por sí mismos.⁴ Sin entrar en discusiones acerca de las posibles definiciones de lo que entendemos por *disciplina*, lo que está claro es que para que ésta exista es necesario establecer unos parámetros claros, que permitan establecer unas fronteras nítidas del objeto de estudio. Sin embargo, los estudios de inteligencia se pueden tratar desde distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Si bien esto puede ser una ventaja, por la multiplicidad de enfoques y perspectivas que se aportan a la materia, lo cierto es que es justamente la falta de acuerdo entre disciplinas lo que favorece la confusión y la falta de claridad de estos temas, lo que en última instancia limita el desarrollo de una teoría común, y redundando en una falta de rigor normativo y conceptual, ya que todas las disciplinas que toman la palabra de *inteligencia* como suya se sienten en posesión del rigor teórico de su definición.⁵ Es más, la inteligencia no significa lo mismo para cada Estado, y así, distintas escuelas de inteligencia, en diferentes Estados tienen visiones diversas y concepciones de lo que este controvertido término significa.

En este sentido, el libro que Peter Gill, Stephen Marrin y Mark Phythian editan es una contribución más que sobresaliente al desarrollo teórico de lo que se entiende por inteligencia. Como ya advierten los editores en la introducción las contribuciones que el volumen recoge son fruto de profundas reflexiones sobre la importancia del desarrollo teórico y el rigor conceptual en los estudios de inteligencia en el ámbito anglosajón desde antes de 2004 con las aportaciones de Deborah Brager en 2005, Gregory Treverton en 2006 y los paneles de la conferencia de la ISA en Cork en 2006 y Chicago en 2007.⁶ Así el primer objetivo de este libro es extender el debate sobre la teoría de la inteligencia más allá del ámbito anglosajón. Por tanto, independientemente de la forma y el contenido de esta contribución la pelota ahora está en el tejado de aquellos investigadores que quieran contribuir a los estudios de inteligencia más allá de las meras historias descriptivas y narraciones de acontecimientos.

El volumen se estructura en una colección de doce contribuciones de autores destacados en los estudios de inteligencia. Una interesante introducción y una bibliografía acertada. Sin embargo, a simple vista y a pesar de la interdisciplinariedad, la aproximación a la teoría de la inteligencia refleja las ideas y percepciones de la inteligencia desde ámbito anglosajón, lo que tiene dos consecuencias a tener en cuenta. En primer lugar evidencia la falta de debate teórico de otras escuelas de inteligencia a lo largo del mundo y en segundo lugar compromete la validez de los postulados planteados desde el ámbito anglosajón debido a la precariedad de estudios de casos comparados.

El orden de las contribuciones no es al azar y representa una excelente evolución en la presentación de ideas y conceptos. Así el primer capítulo recoge un texto de David Kahn, ya publicado en la revista *Intelligence and National Security* en 2001, y que ha sido ligeramente adaptado para este libro.⁷ La importancia de este texto es evidente ya desde el segundo párrafo al entender la inteligencia como información y presentar una evolución del uso de la misma a lo largo de la historia. El segundo capítulo, de Michel Warner complementa de forma

⁴ Leerskov Mathiesen N. "Does 'intelligence studies' constitute a separate discipline in its own right?", King's College, Department of War Studies, *Intelligence and International Security*, (December 2004), en: <http://www.nisleerskov.com/Papers/IISEssayDecember2004.pdf>

⁵ Esteban Navarro, M. A. (2007): *Glosario de inteligencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.

⁶ Treverton, G. F. (2006): *Toward a theory of intelligence: Workshop report*, Santa Monica, CA, RAND Corp; Barger, D. G. (2005): *Toward a Revolution in Intelligence Affairs*, Ft. Belvoir: Defense Technical Information Center, en: <http://handle.dtic.mil/100.2/ADA448571>

⁷ Kahn, D. "An historical theory of intelligence", *Intelligence y National Security* 16, nº 3, (2001), pp. 79-92



magistral las ideas expuestas por Kant. Así Warner introduce elementos esenciales en la aproximación conceptual, como el concepto de acción, “*execution of decisions*”, planteando que la inteligencia es algo más que información. El argumento utilizado para ello no podría quedar más claro al usar términos como competición, basada en la búsqueda del incremento de los beneficios de los distintos autores y lucha por el poder. En este segundo capítulo, Warner también comienza a presentar algunos de diversos debates más importantes en los estudios sobre inteligencia, como son el uso y alcance del secreto y la estatalidad como elemento esencial de la inteligencia presente en los escritos de Sherman Kent.⁸ En el tercer capítulo el prolífico autor Lock Jonson adapta las ideas recogidas en su artículo publicado en *Comparative Strategy* en 2003 para presentar otros dos conceptos básicos en los estudios de inteligencia, la contrainteligencia basado en la idea de la lucha por recursos escasos y la posibilidad de fallo en el uso de la inteligencia.⁹ Para posteriormente desarrollar el proceso de la inteligencia en la descripción del ciclo de la inteligencia. Sin embargo, como ya hemos apuntado los postulados que este autor establece están basados en el estudio y análisis de la comunidad de inteligencia estadounidense y en ocasiones presentan serias dificultades para ser extrapolados a otros casos, por lo tanto la universalidad necesaria para su validez queda cuestionada. Sin embargo, esto no es culpa del autor, sino reflejo y consecuencia de la falta de estudios teóricos sobre inteligencia fuera del ámbito anglosajón.

En el siguiente capítulo Mark Phythian intenta ligar el estudio de la inteligencia con los distintos paradigmas de las Relaciones Internacionales, desde el desarrollo de los conceptos de que el resto de autores han presentado hasta el momento. La contribución más importante de Phythian reside en comparar el estudio de la inteligencia con el desarrollo de los estudios sobre terrorismo y las posibilidades que ambos presentan como campos de estudio, planteando otro de los debates más importantes en lo que a la teoría de la inteligencia se refiere, la posibilidad de entender la inteligencia como disciplina de estudio en sí misma.¹⁰ El autor, tratando de avanzar teóricamente, refleja la importancia de aprovechar los avances teóricos en las Relaciones Internacionales para dotar de un esqueleto teórico a los estudios de inteligencia, para el futuro análisis de la inteligencia desde la ética, los fallos de la inteligencia y el control de la misma, para lo que el estudio comparado fuera del ámbito anglosajón se presta más que necesario.

El quinto capítulo es un análisis de James Wirtz sobre la sorpresa estratégica, entendiendo la inteligencia como una herramienta para reducir la incertidumbre. Este capítulo no sólo analiza este concepto sino que también sirve de excelente carta de presentación para el siguiente capítulo basado en el famoso artículo de Richard Betts sobre la justificación de los fallos de inteligencia como inevitables, publicado en *World Politics* en 1978 y de obligada lectura para cualquier estudioso de los temas de inteligencia.¹¹ Este artículo, adaptado, introduce el clásico debate en los estudios de inteligencia, el papel de los encargados de tomar decisiones y la relación adecuada entre ellos. El capítulo séptimo presenta, en cierto modo, de la mano de Glemm Hastedt y Douglas Skelley un ejemplo práctico de las ideas de Betts al describir la evolución de la CI estadounidense desde los atentados de 2001 y las reformas que, desde entonces, han sido llevadas a cabo. Este grupo de capítulos se completa con la

⁸ Kent, S. (1986): *Inteligencia estratégica para la política mundial norteamericana*, Estrategia y política, Buenos Aires, Pleamar.

⁹ Johnson, Loch K. “Bricks and Mortar for a Theory of Intelligence,” *Comparative Strategy* 22, nº 1 (2003), pp. 1-28.

¹⁰ Gill, P., Marrin, S., y Phythian, M. (2009): *Intelligence theory: Key questions and debates*, *Studies in intelligence series*, London, Routledge, p.66.

¹¹ Betts, Richard K. “Analysis, War, and Decision: Why Intelligence Failures Are Inevitable”, *World Politics* 31, nº 2 (Oct. 1978): 61-89.



contribución de Stephen Marrin sobre la relación de los analistas de inteligencia y los encargados de tomar decisiones, otro de los debates más importantes en este tipo de estudios.

Sin embargo, esta serie de capítulos (del quinto al octavo) en los que se presenta la inteligencia como método de reducir las sorpresas estratégicas y las formas de organización de una de las Comunidades de Inteligencia (CI) más importantes del mundo si bien pueden ser los que más interés despierten, seguramente sean los que más críticas y controversias puedan presentar, ya que sus conclusiones pueden ser fácilmente malinterpretadas al intentar ser extrapoladas a otro tipo de CI. En este sentido, la comunidad de inteligencia estadounidense con un presupuesto de casi 48 mil millones de dólares para 2009 se puede permitir asumir términos como el de *transformación*. Sin embargo como bien afirma Jennifer Sims los europeos tendemos a intentar aplicar los conceptos americanos sobre realidades europeas que en especial en materias de seguridad, inteligencia y defensa no sólo no son incompatibles sino que presentan multitud de riesgos. Transformar presenta unas implicaciones de un importante calado para Estados con CI relativamente modestas, ya que transformar no es sinónimo de adaptar ni de reformar y conlleva a una profunda reforma de la cultura y las ideas que sustentan una organización lo que para este tipo de servicios con medios más limitados, si la percepción de la situación es equivocada puede tener consecuencias muy negativas y su reajuste conllevar inercias importantes.

El capítulo 9, vuelve a relacionar los estudios de inteligencia con las Relaciones Internacionales con una excelente contribución de Jennifer Sims sobre la idea de un realismo que se va adaptando a las circunstancias de la esfera internacional. Este es uno de los capítulos más interesantes ya que argumenta de manera clara las razones de la importancia de la teoría en el desarrollo de cualquier disciplina de estudio. En el capítulo 10 James Sheptycki aporta a las ideas de Jennifer una interesante perspectiva al incluir la seguridad humana y la visión policial en el debate teórico. Esta contribución no sólo es importante por tener en cuenta la nueva situación internacional desde otro punto de vista más allá del puramente estatal, también por que trae a colación un importante debate que en ocasiones lleva a confusión, ¿son las tareas de información desde el ámbito policial consideradas tareas de inteligencia? y lo que es más importante, retoma desde otra perspectiva el debate planteado por Michael Warner en su contribución, ¿Es el Estado el único proveedor de la seguridad?. Philip Davies y Peter Gill concluyen este volumen con sendos capítulos acerca de la evolución, presente y futuro de los estudios de inteligencia desde la perspectiva teórica, introduciendo conceptos más allá del neo-realismo y bajo postulados constructivistas basadas en el concepto de vigilancia y construcción social.

La principal contribución que presenta este libro es el desafío que presenta a investigadores interesados en el desarrollo de los estudios de inteligencia fuera del ámbito anglosajón, sobre lo que se ha entendido por inteligencia, sobre lo que se entiende por inteligencia, sobre lo que se debería entender por inteligencia. Para lo cual, en muchos casos será necesaria una profunda revisión de una herramienta como es la desclasificación, que en definitiva es la única manera a través de la que se puede tener acceso a fuentes primarias. Paradójicamente, esta limitación no es más que el reflejo del daño que las teorías de la conspiración han hecho a este tipo de estudios, haciéndoles perder rigor e interés y en la mayoría de las ocasiones relegándolos a simples historias fantásticas y situaciones inventadas. Por tanto ya sea por falta de procedimientos claros de desclasificación o por percepciones erróneas sobre las funciones y limitaciones de lo que se supone la inteligencia, el desarrollo de las distintas aproximaciones teóricas, basadas en un rigor conceptual consensuado, será una de mejores las cartas de presentación que una escuela de inteligencia podrá tener, ya que sobre esta base, la llamada *cultura de inteligencia* cuajará, con el tiempo, por sí misma.